CAPITULO VIII.

DIVISION DEL TRABAIO

5 Organización del trabajo.—La cooperación de los operarios ó el trabajo combinado.—La división del trabajo y la distribución de las labores. —Ventajas de la división del trabajo.—División territorial del trabajo.—División hereditaria del trabajo.—Condiciones de la división del trabajo y críticas que de ella se han hecho.—Correctivos de esta organización industrial.

La organización del trabajo.—Determinadas causas técnicas, es decir, relativas á la organización de los diferente ramos de la producción, influyen sobre la productividad del trabajo humano: las dos principales son la división del trabajo y las máquinas.

Los socialistas y los economistas contínuamente discuten, éstos sosteniendo que en la sociedad actual el trabajo está organizado, y aquellos negándolo, y afirmando que es necesaria una reorganización. La

verdad es que en el seno de una sociedad civilizada é inventora, el trabajo está en constante vía de organización y reorganización, adaptándose espontáneamente á las combinaciones y á los sistemas más diversos, y unificando más y más la complexidad del conjunto con la simplicidad de los casos particulares.

Cuando se examina en globo un gran organismo industrial, la fábrica de Creusot, por ejemplo, y sus dependencias, se pasma el espíritu de la inmensidad y de la variedad de las labores, y de la colaboración de los obreros más diversos; asombra la enormidad de esta empresa productora, y parece difícil que no se produzca en ella el caos. Por el contrario, cuando se desciende á los detalles, se encuentra que en esta colosal empresa, la tarea de cada obrero es completamente precisa, circunscrita, fijada de antemano y uniforme. De esa suerte se ven reunidos en maravillosa combinación las dos características de la industria moderna; la complexidad y la simplicidad.

La productividad del trabajo humano se aumenta singularmente por la cooperación de los obreros desde luego, y además por la división de las labores entre ellos. Son estos dos fenómenos completamente distintos.

El trabajo combinado.—Muchos traba-

jos que un solo hombre no podría desempeñar en cien días ni en mil, los desempeñan diez ó veinte hombres trabajando unidos en uno ó dos días. Para elevar grandes pesos, para talar los árboles, para acerrar madera ó cortar piedra, para recojer la cebada ó el trigo, cinco hombres reunidos realizarán en el mismo tiempo un trabajo mucho mayor que cinco hombres aislados. Consideremos una industria completamente primitiva, desprovista de toda máquina complicada. Diez remeros en una embarcación grande, transportarán mayor cantidad de mercancías, y con el mismo trabajo imprimirán á aquella mayor velocidad que diez remeros en diez pequeñas embarcaciones distintas. Una de las ventajas del trabajo combinado, es que la continuidad de acción puede ser más sostenida relevándose las dotaciones de hombres. Diez remeros en una embarcación grande, podrán producir una fuerza continua durante diez ó veinte horas, descansando algunos mientras reman los otros, en tanto que esta continuidad de fuerza no puede obtenerse por diez remeros aislados en diez pequeñas embarcaciones, durante un tiempo tan prolongado.

La fuerza colectiva que resulta del trabajo combinado de cincó, diez ó veinte hombres, es pues, con exceso superior á

la simple adición de las fuerzas aisladas de igual número de individuos. Esta es una de las razones que determinan que la producción de un país sea mayor, mientras más desarrollado está en él el espíritu de asociación y de cooperación para el trabajo.

La división del trabajo.—La división del trabajo, que significa la especialización de las labores, es un fenómeno de otro orden, que tiene muchas y trancendentales consecuencias. Consiste en descomponer el trabajo en una serie de tareas parcelarias de diferente naturaleza, y que ocupa, cada una de ellas, permanentemente, una clase especial de obreros. Así, en una fábrica de relojes, un obrero hará la caja, otro la carátula, aquel las manecillas, el de más allá la cuerda, otro las ruedas, y el último ejecutará el conjunto. Esto constituye un ejemplo muy imperfecto, porque la división del trabajo, con la moderna industria mecánica, va mucho más lejos. En Lóndres, el arte de relojería cuenta 102 operaciones distintas, cada una de las cuales está encomendada á obreros especiales; y los americanos, que triunfan en materia de relojes baratos, parecen haber extremado tal desmembramiento de labores.

Se llega á reducir el trabajo más complicado, como el que requiere la fabrica-

ción de una locomotora ó un reloj, en series de movimientos muy simples y casi uniformes que repiten de una manera constante toda su vida veinte, cuarenta, ó cien clases diversas de obreros.

La división del trabajo ofrece ventajas tan grandes, por lo que respecta á la producción, que Adan Smith, parece hacer descansar en ella toda la economía política. Presenta, como contrapartida, desde el punto de vista social é intelectual, algunos inconvenientes, que no deben dejarse pasar inadvertidos de un modo absoluto.

Ventajas de la división del trabajo.—Hé aquí las ventajas del procedimiento:

1ª. La división del trabajo desarrolla la habilidad profesional, ya se trate de obras puramente manuales, ya de trabajos intelectuales. Este aumento de destreza es incontestable; los músculos y la inteligencia, se adaptan fácilmente á una labor uniforme, y los movimientos que se repiten sin cesar, llegan á ser mecánicos, y adquieren un grado extraordinario de rapidez y precisión. La facilidad de marcha de un guía, la sutileza de vista del marino, la prontitud del que une hilos en una hilandería, la fluidez de palabra del abogado, la rapidez de cálculo del contador, y la ejecución del pianista, son ejemplos de facultades especiales que desarrolla en

un individuo ordinariamente conformado, la práctica constante de un oficio determinado.

2ª. La segunda ventaja de la división del trabajo, consiste en ahorrar pérdidas de tiempo; cada obrero no tiene que cambiar de lugar ni de herramienta, ejecuta siempre el mismo detalle y emplea siempre el mismo instrumento, que jamás descansa.

3ª. Esta organización disminuye el tiempo de aprendizaje, lo que constituye á la vez una gran ventaja, y un inconveniente de cierto género. Anteriormente para llegar á maestro en un oficio, era necesario un aprendizaje de cuatro ó cinco años, lo que significaba una carga pesada para la familia del obrero. En la actualidad, el aprendiz queda, al cabo de algunos meses, suficientemente al corriente del pormenor que le incumbe en la producción, para poder cobrar salario y se anticipa á ganar su vida. La producción se aprovecha de esto, sobre todo desde el punto de vista de la cantidad y la baratura. Por otra parte, el obrero nunca conoce un oficio completo. En Wolverhampton, la gran ciudad de la cerrajería, no hay solo obrero cerrajero, después de diez años de trabajo, que sepa hacer una cerradura completa. Esto puede extrañar un inconveniente para la inteligencia general del obrero, y al-

gunas veces tambien por lo que respeta á la calidad de los productos.

4ª La división del trabajo permite con frecuencia sustituir el trabajo manual del hombre, por máquinas, que es lo que ha resultado, de una manera maravillosa, desde hace veinte años en los Estados Unidos, respecto de la industria relojera. La baratura se aprovecha de esta circunstancia, de un modo extraordinario; de esto resulta que se pueden obtener por 8 ó 10 francos péndulos aceptables, y por 5 ó 6 francos relojes de bolsa que andan regularmente.

—Cuando se habla de las ventajas de la división del trabajo, no se quiere decir que sean los obreros parcelarios quienes realicen los grandes inventos; nó, pero obtienen generalmente cierta abreviacion del trabajo, que se llama *tour de main*, agilidad de manos. Fuera de esto, la división del trabajo es, sobre todo, una especie de procedimiento de análisis que, haciendo más y más simple y uniforme cada série de la producción aun la más complicada, permite la introducción, de las máquinas. En efecto, para que estas puedan funcionar útilmente, es necesario que las labores hayan sido préviamente fraccionadas, hasta el punto de cada una, muy simple y uniforme, sea susceptible de una repetición constante.

5ª. Esta misma organización, permite emplear á cada uno según sus facultades, y obtener partido principalmente de los débiles, como las mujeres y los niños. Estos y aquellas tienen sin duda alguna, su principal lugar en la industria doméstica, sobre todo en el campo; sin embargo, aumenta la demanda de sus brazos, para toda producción en la cual el trabajo está muy dividido.

División territorial del trabajo.—La división del trabajo, no se limita á los individuos, sino se hace extensiva á las comarcas. Por virtud de circunstancias naturales é históricas, se ha formado una división territorial del trabajo en la humanidad, división que aunque no es irrevocable, es siempre muy difícil y dilatado contrarrestarla.

Esta división territorial del trabajo, obedece, desde luego á determinadas causas naturales, la influencia del clima ó la naturaleza del terreno, etc. que no han distribuido por todas partes el fierro, la hulla, el algodón, la viña ó el café. El social desenvolvimiento y el perfeccionamiento de las vías de comunicación, no han cesado de acentuar esa división. En el seno de un mismo pueblo, en Francia por ejemplo, los departamentos mediterráneos han llegado á producir casi solamente vino; la Normandia, ganado, lacticinios y cidra, la

Beauce, trigo, carne de carnero y aves de corral. (1) Extremando más aún esta especialización, determinada comarca de Normandía, como la región del Auge, se limita á engordar el ganado, sin producirlo ni crearlo, y otras distintas como Cotentin, Mayenne y Limousin, son creadoras de ganado sin engordarlo.

No acontece de otro modo en la industria. Un ramo de la producción de tejidos, como las sederías, constitnye la primera ocupación industrial de cinco ó seis departamentos, de los que el de Lyon es el centro, aunque en toda la región apenas se hace otra cosa que crear el gusano de seda. Otro ramo manufacturero, el del algodón, se encuentra en Francia casi exclusivamente acantonado en dos departamentos de Normandía, dos de los departamentos del Norte y algunos del Este. La industria de lanas, se ha fijado en dos departamentos normandos, algunos del Este, distintos de los que trabajan el algodón, y finalmente en cinco ó seis ciudades del Mediodía. Todavía más, la industria de lanas cardadas, merinos y franelas, se ha radicado en cuatro ó cinco ciudades, como Fourmies, Cateau, Reims, Roubaix, las que parecen rechazar la industria de lanas lavadas, que prospera en Elbeuf, Sedan, etc.

[1] La división del trabajo en todas sus formas, en último análisis no es otra cosa que la heterogenización de lo homogeneo, la formación de clases y subclases, la especialización de funciones, lo mismo psiquicas, físicas ó sociales, que es una de las faces de la ley de evolución, la cual en suma, es la ley de todo progreso.—[N. del T.]

La división territorial del trabajo, generalmente sobrevive á las circustancias que la han determinado; ofrece ventajas á todo el mundo y los industriales y obreros ganan á virtud de ella en habilídad, la circulación es más activa y el progreso se generaliza más rápidamente. Los comerciantes encuentran sus gestiones más simplificadas, puesto que en uno ó dos días pueden visitar las veinte fábricas similares de Roubaix ó de Elbeuf, sin verse obligados á recorrer todo el territorio de Francia.

Como contrapartida, cuando las crísis comerciales hieren determinada industria, azotan más cruelmente á una región, como la crísis algodonera de 1860 á 1865 en el Sena inferior, y la filoxera en el Mediodía. La división del trabajo impone también á todos, propietarios y obreros, mayor previsión.

Mientras más se desarrolla la producción en un país, más se acentúa en él la división territorial del trabajo, como en Inglaterra y los Estados Unidos.

División hereditaria del trabajo.—Ade-

más de la división individual y la territorial del trabajo, existe respecto de éste una especie de división hereditaria, que aunque no es irrevocable, constituye sin embargo una fuerza.

El hombre no debe ser considerado como aislado ni en el tiempo ni en el espacio; se relaciona á toda la serie de las generaciones anteriores y trasmite hereditariamente sus aptitudes, á lo que se debe añadir la influencla de la educación y del medio. En esa virtud, y en igualdad de circunstancias, es ventajoso que los obreros y los propietarios sean fieles á la industria ó al comercio de sus padres. Es difícil improvisar en un medio nuevo y con obreros nuevos, una industria que pueda competir victoriosamente con los establecimientos similares agrupados en un mismo lugar desde hace varios siglos.

La división hereditaria del trabajo, que constituye una fuerza viva, está expuesta sin embargo á dos peligros: la infatuación y la rutina.

Condiciones de la división del trabajo.— Críticas que de ella se hacen. Para que la división del trabajo pueda desenvolverse, se requieren determinadas condiciones, que no se realizan en todas partes: 1° Densidad de población: en un país poco poblado, en que los hombres se encuentran diseminados, cada uno se vé obligado á desempeñar varios oficios ó á ejercer distintos comercios: 2° Facilidad de comunicaciones: 3° Gran abundancia de capital: 4° Determinado desenvolvimiento intelectual y científico.

Nos referiremos aquí á las principales censuras que se hacen respecto de la división del trabajo:

1ª Se pretende que la especialización exajerada del trabajo perjudica al hombre moral y físicamente. El hombre, se dice, queda transformado en un instrumento animado, de lo cual es un débil testimonio, el hecho de rendir su jornada en la existencia, habiendo empleado toda ella, en hacer centésima partes de alfileres.

2ª El trabajador queda sujeto de una manera más directa á los acontecimientos, una crisis, un cambio de moda ó la invención de una máquina, le arrebatan su medio de subsistencia. No se encontraba en esa situación anteriormente, dicen algunos, el tejedor-labrador que encontraba en la labor del campo, lo que podía faltarle, en un momento dado, en el trabajo industrial.

3ª La división industrial del trabajo perjudica, á veces, por ejemplo la división de las ocupaciones, sustrayendo á la mujer de su casa y de sus hijos para llevarlos á las fábricas.

Estos tres cargos, aunque muy exagerados, tienen algún fundamento. La espe-

cialización de los trabajos, no empequeñece tanto como se presume, el espiritu ó el alma del obrero, ni tampoco debilita necesariamente su cuerpo. En todos los tiempos, han existido tareas uniformes: el antiguo tahonero y el tejedor de las ciudades que aun en el día, en las civilizaciones primitivas, como en los países de Oriente, no tiene como distracción los labores del campo. Si el obrero en lugar de hacer la centésima parte de un alfiler, hiciese el alfiler completo y hasta la aguja con e-alfiler, su espíritu no adquiriría mayor al tura; deigual manera acontecería, si en lugar de hacer tacones de botas, hiciese botas completas.

El detrimento de la clase obrera, es un tema cansado, cuya exactitud nada comprueba. El obrero mécanico ó ajustador de nuestros grandes talleres, tiene el espíritu tan desarrollado como el antiguo forjador, no obstante que el primero practica la división del trabajo, en el más alto grado. Se podía sostener, por el contrario, que la repetición de una tarea uniforma, deja más libre al espíritu y le impone menos tensión y lasitud. La prolongación de la vida media. comprueba que las condiciones físicas de la existencia no han empeorado.

Correctivos de la división del trabajo. La verdad es que la división del trabajo exige determinados correctivos y un régimen intelectual y moral, diferente del que de ordinario se sigue.

Una de las consecuencias de la división del trabajo, debe ser la disminución del dia obrero, de manera que el espíritu no se encuentre demasiado tiempo en estado de tensión y se entorpezca. Debe considerarse como ampliamente suficientes, los días de diez horas, en donde el trabajo esta muy fraccionado. La división de labares, acreciendo la producción, permite, sin perjuicio social, reducir el tiempo de trabajo que se exige diariamente á cada obrero.

La división del trabajo requiere también un empleo mejor del tiempo de ocio. Rodeado el obrero de medios de perfeccionar su inteligencia y dotado hoy de instrucción elemental, debe procurar cultivar y desarrollar su espíritu, ya que solo dedica al trabajo manual diez horas, y algunas veces menos. La civilización lo ha colocado en circunstancias de poder hacerlo; será neceserio, ciertamente, el hábito hereditario, es decir dos ó tres generaciones, para que el operario manual adquiera esa nueva costumbre.

La vida de familia y los cuidados domésticos deben igualmente ocupar mas tiempo su atención, á medida que la división del trabajo le ofrezca más ratos de

ocio y salaríos más altos. Sería absurdo cerrar á las mujeres y á los niños las puertas de los talleres; pero siquiera debiera prohibírseles á estos la entrada antes de cumplir 13 ó 14 años, como lo han dispuesto la mayor parte de las legislaciones; las madres con hijos pequeños, debieran renunciar en cuanto posible sea, al trabajo de las fábricas, debiendo trabajar en ellas solamente las hijas célibes á fin de ayudar á su familia y formar su dote, y las mujeres que teniendo hijos ya grandes, pudiesen aumentar por medio de su trabajo las comodidades de su casa, sin grave perjuicio para la familias.

Con el progreso industrial se puede además esperar que abaratándose los pequeños motores ya de gas, ya eléctricos ó de aire comprimido, dé cierta vida á la industria á domicilio. Sin que se crea jamas, que ésta pueda llegar á suprimir el gran taller, en que la combinación de las labores será siempre más perfecta, se obtendrán así condiciones más diversas y más en consonancia con las varios deberes de familia, en todas las situaciones de la vida obrera.

Aprovechémonos de las enormes ventajas de la división del trabajo procurando atenuar sus pocos inconvenientes. La naturaleza otorga al hombre, al precio de algunos males, todos los bienes de que dis-

fruta; más el hombre con su inteligencia puede obtener que sea cada día más débil la tiranía de los progresos económicos.

Como lo hemos dicho al principio de este capítulo, el trabajo humano, bajo el régimen de libertad y responsabilidad individuales, se encuentra en vía de constante reorganización, para obtener el mejor partido posible de las fuerzas nuevas, cuyo dominio adquiere el hombre.